

Misionera del DIVINO ROSTRO BEATA MARÍA PIERINA DE MICHELI

Revista trimestral de las Hijas de la Inmaculada Concepción de Buenos Aires
Autorización del Tribunal de Roma n° 201/2009 del 18/06/2009 - Via Asinio Pollione, 5 - 00153 ROMA - Tel. 06.5743432
AÑO XXIII - Nueva Serie

129



Misionera del
DIVINO ROSTRO
BEATA MARÍA PIERINA DE MICHELI

sumario

129 abril / junio 2017



DEL DIVINO ROSTRO BROTA LA CARIDAD <i>Cardenal Mauro Piacenza</i>	3
LOS SANTOS MINISTROS DE LA CARIDAD <i>Cardenal Angelo Amato</i>	8

Con aprobación del Vicariato de Roma
Director responsable: Aldo Morandini
Para solicitar la biografía y estampas de la Beata, así como para comunicar gracias y favores obtenidos por su intercesión, dirigirse a: Hijas de la Inmaculada Concepción de Buenos Aires
Via Asinio Pollione, 5 - 00153 Roma
Email: madrepiarina@gmail.com
C/C postale 82790007
C/C bancario: IBAN IT 34 F 02008 05012 000004059417
en UNICREDIT BANCA
Gráfica y maquetación: Lello Gitto - Foggia
Tipografía Ostiense - Roma - Via P. Matteucci, 106/c
Se acabó de imprimir en el mes de mayo de 2017

DESDE NUESTRAS CASAS <i>Crónica</i>	13
ORACIÓN AL DIVINO ROSTRO DEL DIARIO DE LA BEATA 06.06.1941	19

El don más grande que el Señor nos ha dejado en la tierra es la Eucaristía. Ha querido permanecer con nosotros, caminar junto a sus criaturas, lado a lado, para siempres. Él busca a cada uno y lo llama por su nombre, quiere salvarlo y por eso se ha hecho pequeño como un minúsculo pedacito de pan para nutrirnos con su gracia. En la Eucaristía encontramos la fuente del amor divino y descubrimos el Divino Rostro de Cristo. En el sacramento del altar vemos también el Sagrado Corazón que espera a la humanidad para curarla de las heridas del pecado. Él tiene paciencia infinita en comparación con sus criaturas que no solo no se preocupan de fatigarse por las cosas del Cielo, sino que ni siquiera se hacen preguntas acerca

de la existencia de Dios.

El Divino Rostro es un ancla de salvación para todos los que rechazan o niegan la presencia de Dios. Es el instrumento que la misericordia divina ha concedido a los hombres que tienen necesidad de conversión y de perdón. Por eso, cuantos siguen la espiritualidad y el carisma que Jesús ha confiado a la Beata María Pierina De Micheli deben adorar el Divino



Rostro presente en la Eucaristía. Es delante del Sagrario donde el Señor concede sus gracias más grandes, porque es allí que espera a sus criaturas para perdonarlas, amarlas y llenarlas de su Espíritu. La humanidad no encontrará paz hasta que no se dirija a Aquel que la ha creado. Por ello es fundamental redescubrir el rol de María, Aquella que facilita el encuentro entre el alma y su Hijo. Los devotos de Madre María Pierina deben ser como tantas Marías que con su oración y su sacrificio pueden favorecer la amistad entre el hombre y Cristo. Es con este anhelo que deseamos a todos los lectores que puedan redescubrir la fuerza que emana de los sagrados Corazones de Jesús y de María.

La redacción

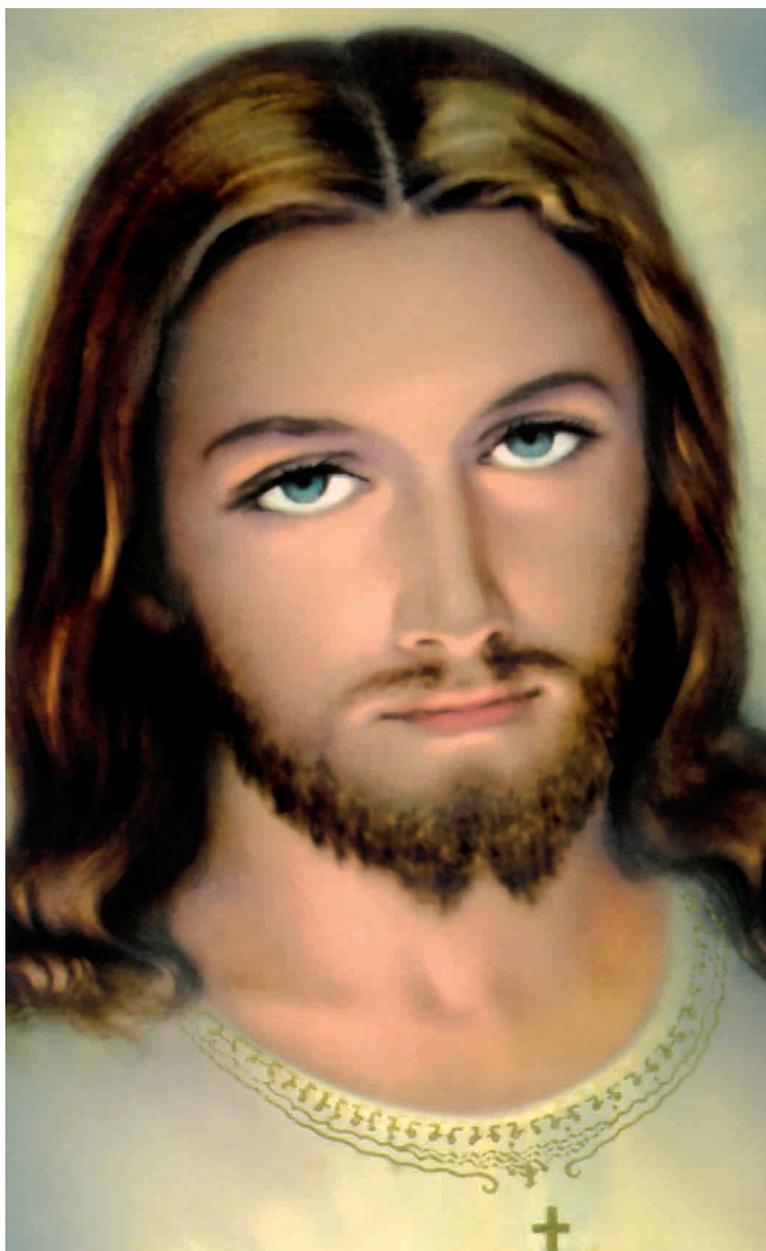
DEL DIVINO ROSTRO BROTA LA CARIDAD

Publicamos la homilía del cardenal Mauro Piacenza, penitenciario mayor, con ocasión de la fiesta del Divino Rostro, el sábado 28 de febrero, en la capilla del Instituto Espíritu Santo de Roma

Estamos humildemente aquí para celebrar el Divino Rostro de Jesús, Rostro que ya está grabado en nuestro corazón, porque hemos sido creados a su imagen. Rostro que nos tiene que resultar familiar por la relación que tenemos cada día con Él en la fe.

Me dirijo a ustedes, queridos niños que vienen a esta escuela. Ustedes han dicho: somos alumnos del Espíritu Santo, evidentemente son muy afortunados: mucha sabiduría, mucha inteligencia en las cosas de Dios. En esta escuela donde la Beata Madre Pierina fue superiora. La historia de Madre Pierina, que está sepultada en esta capilla pero vive en el Paraíso y, por lo tanto, también entre nosotros, está indisolublemente relacionada con la fiesta que celebramos hoy: el Divino Rostro de Jesús.

Y, **¿cuándo comenzó esta historia?** Por la tarde del Viernes Santo del año 1902, en Milán, en la parroquia de «San Pietro in Sala»: los fieles formaban una fila, según la liturgia del Viernes Santo, para besar los pies del Crucificado, cuando Giuseppina (luego Madre Pierina), que era entonces una niña, oyó una voz que le decía con mucha claridad: «¿Nadie me da un beso de





amor sobre el rostro para reparar el beso de Judas? La pequeña Giuseppina le responde de inmediato: «Yo te voy a dar, Jesús, el beso de amor».

Deben tener muy presente esta respuesta de Madre Pierina.

Así comienza la historia del cuadro que ven arriba del sagrario, pero más que la historia de un cuadro, comienza la historia de una vida indisolublemente vinculada a ese Divino Rostro.

Ahora, por intercesión de la querida Madre Pierina, ¿no podría, tal vez, comenzar incluso una **nueva fase de nuestra historia, de la historia de cada uno de ustedes, de cada uno de nosotros?**

Estoy seguro de que cada uno de ustedes tiene, hasta hoy, una historia personal, breve aún, porque viven sus primeros años, pero no por ello menos intensa. Una historia que

ha comenzado con el amor de Dios que los ha creado, con el amor de sus padres que han sido colaboradores de Dios para que ustedes pudiesen nacer, con el amor de la Iglesia que, con el Bautismo, los incorporó a su familia, a la familia de Dios. Así se han convertido, lo han incluso cantado, se han convertido en **sarmientos de la vid que es Jesús**. Ustedes saben que los sarmientos viven de la misma vida de la cual vive la vid. Todas las ramas de las plantas están vivas, tienen hojas y producen flores y frutos, porque viven de la misma vida del tronco: de ese modo vivimos nosotros en la Iglesia de Jesús y si nos separáramos de ella nos convertiríamos en ramas secas, que serviríamos sólo para ser quemadas y descartadas. Bien, sigamos adelante con nuestra breve reflexión.

Ahora miren ese cuadro del Divino Rostro que ha cambiado la vida de Madre Pierina (Giuseppina). Escuchen su mensaje y sepan que Jesús les dice: **«¿No me das un beso? ¿No quieres darme un beso de amor para reparar el beso sacrílego de Judas?»**.

Para «reparar». Queridos niños, recuerden muy bien este verbo «reparar». Además, este año 2017 estamos viviendo el año del **centenario de las apariciones de la Virgen en Fátima**, y el mensaje de Fátima nos invita a la oración, a la penitencia para la conversión de los pecadores, a la reparación y al amor auténtico a la Iglesia, que

Misionera del
DIVINO ROSTRO
BEATA MARÍA PIERINA DE MICHELI

129

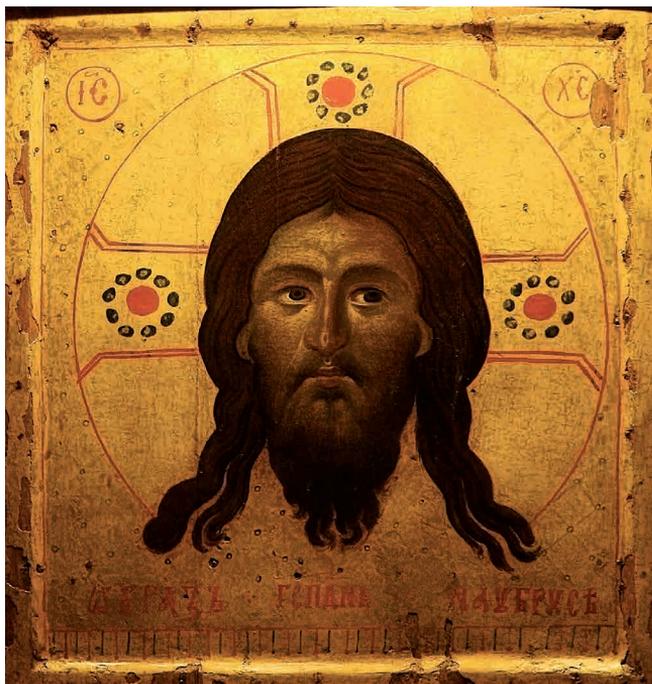
es nuestra Madre. ¡Reparar! En el gesto de reparar está toda la delicadeza de un alma que amando a la persona que ha sido ultrajada, en este caso amando a Jesús, siente la necesidad de reparar, de hacer algo para consolarlo.

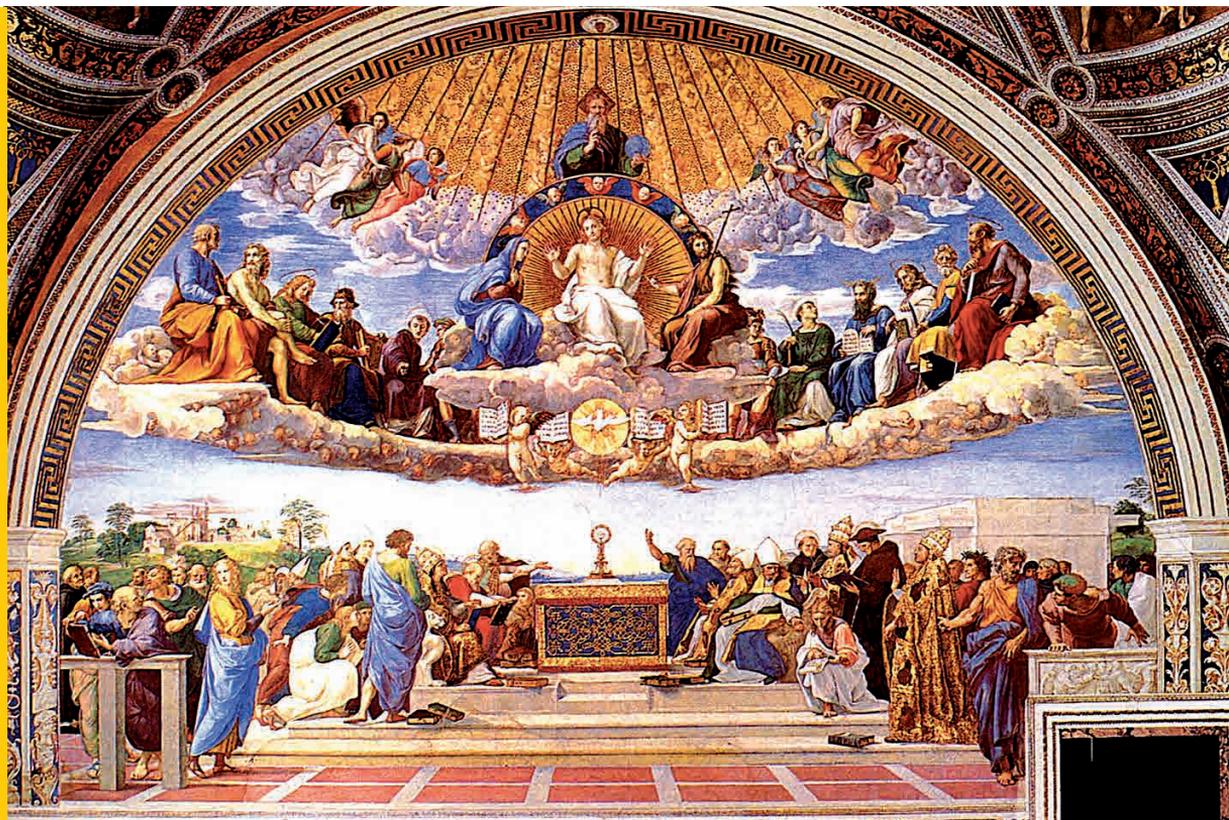
Así, la historia de la Beata Madre María Pierina está totalmente tejida de oración, de penitencia, de reparación, de amor intenso a la Iglesia y a Jesús. Nosotros queremos comprender más profundamente este mensaje. La **oración** es la respiración misma del alma, y si le falta se ahoga. Sin la oración se ahoga.

La **oración** es como una mirada orientada hacia el cielo; es, como nos explica el Catecismo, la elevación del alma a Dios. La virtud de la **penitencia** unida al sentido de reparación, expresa la comprensión de la Redención realizada por Jesús, el amor intenso por Él y el **sentido de la Iglesia, que es su Cuerpo Místico.** Miren, la Iglesia prolonga la presencia de Jesús en el tiempo. Cuando miramos el Cuerpo de Jesús colgado en la Cruz, cuando el Viernes Santo vemos el Cuerpo muerto de Jesús y cuando vemos el Cuerpo de Jesús lleno de vida y de luz en la Pascua de Resurrección, te-

nemos que pensar que ese Cuerpo es la Iglesia. Pero la Iglesia somos nosotros mismos, somos parte de la Iglesia. El cuerpo tiene muchas partes: la cabeza, la nariz, los pies, las piernas, las manos, los ojos. Todo el conjunto armónico forma la persona. Y nosotros somos una parte de este Cuerpo, por lo tanto nos interesa mucho reparar todas las ofensas que le hacen a Jesús, porque somos parte de este Cuerpo. El es la Cabeza, es el Rostro de este Cuerpo.

¿Qué significa todo esto? **Es para nosotros y para todos los pecadores,** que somos llamados a acoger estas grandes verdades. Y para todos los pecadores de todos los tiempos, antes de nosotros, los que viven en nuestra misma época y los que vendrán después. Jesús ha pagado por los pecados de todos los hombres, los de antes, los de ahora y los que vendrán, por todos. Ha sido arrestado como un malhechor, ha sido flagelado, coronado de espinas, cargado con la cruz, arrastrado hasta el Calvario a través del Camino de la Cruz. Y murió por nosotros, perdonándonos: «Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen». Fue sepultado y al tercer día resucitó, luego ascendió gloriosamente al cielo, donde intercede siempre por nosotros ante el trono del Padre eterno. Más tarde nos envió su Santo Espíritu, y ustedes son alumnos del Espíritu Santo, por lo cual este Espíritu está con nosotros, porque el Espíritu Santo es la memoria viva de





Jesús en medio de nosotros. Por lo tanto, está con nosotros, está dentro de nosotros al vivir en gracia, lo tenemos sobre el altar en cada Santa Misa, y tenemos la alegría infinita de tenerlo con nosotros en nuestros sagrarios. Es precisamente Él quien nos absuelve cuando vamos a confesarnos. En cada sacerdote Él dice: yo te absuelvo, porque él nos absuelve en la persona de Cristo.

Pero, ¿cómo se hace realidad toda esta maravilla? Esto sucede en la Iglesia. Sí, porque ustedes tienen que pensar que **la Iglesia es Jesús mismo que continúa en el tiempo**, el mismo Jesús que nació de la Virgen en la cueva de Belén la noche de Navidad, el mismo Jesús de la Última Cena, el mismo Jesús del Calvario. Sí, el mismo Jesús, y esto sucede porque existe la Iglesia y, por lo tanto, la Eucaristía y el sacerdocio, que está indisolublemente unido a la Santa Misa, a la Eucaristía. Madre Pierina estaba absoluta y apasionadamente maravillada con esta pintura, con este cuadro. Entonces, tenemos que tratar de pedir a Madre Pierina que nos conceda tener este amor inmenso hacia ese cuadro que

hemos tratado de contemplar pensando en el Divino Rostro. Este amor que nutría Madre Pierina por la Iglesia y por el sacerdocio.

Cuando el **14 de mayo de 1943** tuvo la alegría de ser recibida por el Siervo de Dios, Papa Pío XII, escribió en su diario: ¡qué momentos he pasado! Sólo Jesús lo sabe. Nunca como en aquel momento **sentí toda la grandeza y la sublimidad del sacerdocio...** Cuando la dulce visión desapareció, me sentí más unida a la Iglesia».

Queridos niños, ahora estamos más preparados para responder a la pregun-

ta de Jesús: «¿Nadie me da un beso de amor sobre el rostro para reparar el beso de Judas?». La respuesta la tienen que dar ustedes. El beso de Judas es el beso de todos los traidores y los pecadores de la historia, fuera y dentro de la Iglesia. ¡Cuánto terror hay detrás del beso de Judas! Y cuánto consuela el beso de un niño como ustedes dado al Rostro de Jesús. **Díganselo hoy por la mañana: «Yo te voy a dar, Jesús, el beso de amor».** De este beso lleno de amor dado al Divino Rostro de Jesús es de donde brota la auténtica caridad hacia todos. De este beso brota la civilización del amor. Y de esta civilización del amor somos parte. Acuérdense de escuchar la voz de Jesús que se lo pide y ustedes digan: «Yo te voy a dar, Jesús, el beso de amor».



LOS SANTOS MINISTROS DE LA CARIDAD

Publicamos el primer capítulo del libro que lleva como título «I santi ministri della carità» (Libreria Editrice Vaticana, Ciudad del Vaticano, 2017, pág. 402, 35,00 euros), a cargo del cardenal Angelo Amato, prefecto de la Congregación de las causas de los santos.

El amor de Jesús

1. El amor no amado

En una antigua lápida de la catedral de Lübeck (Alemania) hay una predicación penitencial que se atribuye a Nuestro Señor Jesucristo, que dice:

«Me llaman maestro, y no me obedecen,
me llaman luz, y no me ven,
me llaman camino, y no me acompañan,
me llaman vida, y no me desean,
me llaman sabio, y no me siguen,
me llaman bueno, y no me aman,
me llaman rico, y no me piden,
me llaman eterno, y no me buscan,
me llaman misericordioso, y no confían en mí,
me llaman noble, y no me sirven,
me llaman poderoso, y no me honran,
me llaman justo, y no me temen.
¿Tendría yo que condenarlos?».

Dos verbos son fundamentales en el cristianismo: amar y perdonar. Dios ama y perdona, y nos enseña a amar y a perdonar. Los Santos nos invitan a redescubrir el amor de Jesús, el amor que no es

amado. San Bernardo, que escribió los tratados sobre el amor de Dios y la caridad, será nuestro guía, como lo fue para Dante en el Paraíso. El «Tratado sobre el amor de Dios» del año 1126 estaba dirigido al cardenal Aimeric, que se lo había pedido: «Quieres que te diga por qué y cómo debemos amar a Dios. En una palabra: el motivo de amar a Dios es Dios. ¿Cuánto? Amarle sin medida» (Prólogo)¹.

2. Porque Dios merece ser amado

Se puede añadir que existe una doble razón que nos impulsa a amar a Dios: «Una, porque no hay nada más justo; otra, porque nada se puede amar con más provecho» (n.1).

Dios merece ser amado, sobre todo, porque Él nos amó primero (cf. 1Jn 4,10) y nos amó tanto que entregó a su Hijo por nosotros: «Tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo unigénito» (Jn 3,16). Y Jesús mismo

1. La expresión, la medida del amor a Dios es amarlo sin medida, se encuentra en una carta de Severo de Milevi dirigida a San Agustín: cf. Epistolae 109, 2: PL 33, 419.



resurrección, es decir de la muerte vencida por la vida: estos frutos «son las granadas que la esposa, introducida en el huerto del amado, recoge del árbol de la vida. Han cambiado su sabor, que ahora saben a pan celestial, y tiene el color de la sangre de Cristo» (n. 7). A esto el alma añade también «las flores de la resurrección, cuya exquisita fragancia invita a su esposo a frecuentar sus visitas» (n. 7). El resultado es que «al esposo celestial le deleitan esos aromas y se adentra gustosamente, siempre que puede, en el tálamo de nuestro corazón si lo encuentra cubierto de flores y cuajado de frutos. Donde ve un alma entregada a la meditación continua de la gracia de su pasión o de su gloriosa resurrección, allí acude presurosamente» (n. 8).

dice: «Nadie tiene mayor amor que el que da su vida por sus amigos» (Jn 15,13).

Los fieles, contemplando la pasión de Jesús, su muerte en la cruz y la resurrección, quieren devolver tanta caridad con otro tanto de amor: «Admiran y se abrazan a su amor, que supera todo conocimiento, y se sienten contrariados si no le entregan lo poquísimos que son a cambio de tanto amor y tanta condescendencia» (n. 7). El alma ve «cubierto de llagas y salivazos al Señor de la majestad; al autor de la vida y de la gloria, traspasado con clavos, harto de oprobios y dando la vida por sus amigos. Al contemplar este cuadro, se le clava en lo más hondo de su alma el dardo del amor» (n. 7).

El alma ve y percibe también los frutos de la

«Si deseamos acoger con frecuencia a Cristo como huésped, debemos tener siempre en nuestros corazones la garantía de nuestra fidelidad a la misericordia de su muerte y a la fuerza de su Resurrección» (n. 9). Recordando el cántico (cf. Cant 2,6), Bernardo compara la misericordia con la mano izquierda que está debajo de la cabeza de la esposa y el poder de la gloria del resucitado en la mano derecha que abraza a la esposa: «Con razón se atribuye a la mano derecha la visión divina deificante y el gozo infinito de su divina presencia. Lo expresa en aquel tierno cantar: Delicias eternas junto a tu derecha (Sal 16,11). Y a la mano izquierda se le asigna con acierto ese recordado amor presente para siempre, porque, mientras pasa





la maldad, en él reposa y descansa la esposa» (n. 12).

El brazo del esposo que sostiene la cabeza de la esposa indica que sostiene la intención virtuosa de la esposa con el fin de que no deje espacio a deseos terrenos.

3.La medida de nuestro amor a Dios y su premio

«Nos ama la Inmensi-

dad, la Eternidad y el Amor que supera toda comprensión. Nos ama Dios, cuya grandeza es infinita, cuya sabiduría es ilimitada, cuya paz supera todo entendimiento. Y nosotros, ¿le responderemos con medida?» (n. 16). Así, pues, el amor a Dios será semejante a las posibilidades de cada realidad humana, si bien esta medida será siem-

pre inferior a cuanto se debería amar. En definitiva, «la medida con la cual se debe amar a Dios es amarlo sin medida» (n. 16).

«El auténtico amor no busca recompensa, pero la merece. Al que todavía no ama, se le estimula con un premio; al que ya ama, se le debe; y al que persevera en el amor, se le da» (n. 17). El amor de Dios no sólo

prepara nuestro amor, sino que lo recompensa: «Se entregó para mérito nuestro, se promete como premio, se entrega como alimento de las almas santas y redención de los cautivos del pecado» (n. 22).

4. Los grados del amor

1. El primer grado del amor es el amor a sí mismo: es el así llamado amor carnal o natural, por lo cual el hombre sin prescripción alguna se ama a sí mismo antes que a ninguna otra cosa. Pero este amor podría llegar a ser incontrolado si no fuese modelado por la invitación a compartir: amarás a tu prójimo como a ti mismo (Mt 22,39): «Tu amor, entonces, será puro y bueno: lo que niegas a tus propios gustos, lo vuelcas en las necesidades de los hermanos. Y de este modo, el amor carnal se convierte en social, porque se extiende al bien común» (n. 23). Sin embargo, para amar al prójimo se necesita la ayuda de Dios: es Él el origen de ese amor, y, por lo tanto, nosotros amamos al prójimo en Dios. De este modo el hombre carnal y animal, que antes sólo se amaba a sí mismo, ahora ama a Dios y en Dios a su prójimo.

2. El segundo grado del amor es el amor a Dios por los beneficios que de él vienen. En efecto, en las tribulaciones se percibe la

presencia y la ayuda providente de Dios. Es así como el corazón se enternece ante la bondad de quien viene en su ayuda y llega amar a Dios por Él y por los demás (n. 26).

3. El tercer grado del amor es el amor de Dios por Él mismo. Invocándolo con frecuencia, el hombre percibe intensamente el amor de Dios e inicia así a gustar la suavidad de este amor puro: «La experiencia de su bondad, mucho más que el propio interés, le impulsa a amar limpiamente a Dios» (n. 26). Así, pues, se ama a Dios

por Él mismo.

4. El cuarto grado del amor es amarse a sí mismo por Dios: «Si Dios todo lo quiso para él, procuremos también de nuestra parte que tanto nosotros como todo lo nuestro sea para él, es decir, para su voluntad y no para nuestro gusto» (n. 28). Experimentar este sentimiento es estar ya divinizados: «Sic affici, deificari est» (n. 28). «Como la gotita de agua caída en el vino pierde su naturaleza y toma el color y el sabor del vino; como el hierro candente y al rojo parece trocarse en fuego vivo olvidado



de su propia y primera naturaleza; o como el aire, bañado en los rayos del sol, se transforma en luz, y más que iluminado parece ser él mismo luz. Así les sucede a los santos. Todos los afectos humanos se funden de modo inefable, y se confunden totalmente con la voluntad de Dios» (n. 28).

¿Cuándo sucederá esto? Seguramente no en esta tierra: «Este cuarto grado de amor no espere el alma conseguirlo, o, mejor dicho, verse agraciada con él, sino en el cuerpo espiritual e inmortal, en el cuerpo íntegro, plácido y sosegado y sumiso por entero al espíritu. Es una gracia que procede del poder divino y no del esfuerzo humano. Entonces –re-pito- obtendrá fácilmente el sumo grado, o, mejor, será transportado a él, ya que pertenece al poder de Dios concederlo a quien quiere y no al celo del hombre obtenerlo» (n. 29).

«Así como en el banquete corporal se sirve antes la comida que la bebida, porque así lo pide el instinto, lo mismo sucede aquí. Antes de morir comemos del trabajo de nuestras manos, con esta carne mortal, teniendo que masticar con esfuerzo lo que tomamos. Después de la muerte gozamos de la vida espiritual y comenzamos ya a beber, asimilando fácil y gustosamente lo que recibimos. Finalmente, resucitado ya el cuerpo, nos embriagamos de la vida inmortal y rebosamos de incalculable plenitud» (n. 33).

Comentando las palabras del esposo en el Cantar de los Cantares (Cant 5,1), Bernardo escribe: «Comed antes de la muerte, bebed después de la muerte, embriagaos después de la resurrección. Con razón llama carísimos a los ebrios de caridad, y ebrios a los que merecen ser introducidos en las bodas del Cordero, para que coman y beban en la mesa de su reino cuando se presente a su Iglesia gloriosa, limpia de mancha y arruga y demás imperfecciones. Entonces embriaga a sus amigos y les da a beber en el torrente de sus delicias. Es aquel abrazo tan apretado y tan casto del esposo y

de la esposa, cuyas aguas caudalosas alegran la ciudad de Dios. Lo cual, a mi parecer, no es otra cosa que el Hijo de Dios que pasa y sirve... Es saciedad que no cansa; curiosidad insaciable y tranquila; deseo eterno que nunca se calma ni conoce limitación, y no nace de una necesidad; sobria embriaguez que no es causada por el vino puro, sino por la verdad, por el ardor del amor de Dios. Ahora es cuando posee para siempre el cuarto grado del amor, en el que se ama solamente a Dios de modo sumo. Ya no nos amamos a nosotros mismos sino por Él, y Él será el premio de los que le aman, el premio eterno de los que le aman eternamente» (n. 33).

5. Epístola de caritate²

La caridad auténtica y sincera es aquella que ama el bien de los demás como si fuese nuestro: «Hay quienes alaban a Dios porque es poderoso, otros porque es bueno con ellos, y otros porque sencillamente es bueno en sí mismo. Los primeros son esclavos y están llenos de temor. Los segundos son asalariados y les domina la codicia. Los terceros son hijos y honran a su padre... El amor del hijo, en cambio, no busca su propio interés» (cap. 34, n. 78).

Fuera de la caridad, todo lo que se hace es por egoísmo, y donde hay egoísmo hay recovecos, y donde hay recovecos hay suciedad y resentimiento. La caridad auténtica, en cambio, es inmaculada, porque no se guarda nada para sí misma: «La ley inmaculada del Señor es la caridad, que no busca su propio provecho, sino el de los demás» (cap. 35, n. 80). La caridad es la esencia misma de Dios, porque Dios es amor (cf. 1 Jn 4,8).

Los santos son el espejo de la caridad divina.

2. Se trata de una carta escrita por Bernardo entre los años 1124 y 1125 y luego incluida en el tratado «De diligendo Deo».

DESDE ROMA

El día 27 de enero de 2017, memoria de Santa Ángela de Mérici, en la Capilla del Instituto Espíritu Santo, con la celebración eucarística presidida por el padre John Kumar, de los Somascos, Gianluca Nocella ha renovado por quinta vez la consagración al Divino Rostro. Este año la familia de las Hijas de la Inmaculada Concepción de Buenos Aires, junto a nuestro grupo de oración ha vivido la alegría también de una nueva consagración al Divino Rostro, la consagración de Patrizia Giorno que ha recibido la medalla del Divino Rostro de manos del padre John. Mi deseo es que otras hermanas y hermanos puedan, con el ejemplo de Giampaolo, de Gianluca y de Patrizia, consagrarse al Divino Rostro. Hoy más que nunca es necesario recuperar nuestra dimensión de criaturas espirituales que viven su aventura humana. Hoy más que nunca es urgente fortalecerse en la fe para superar las dificultades de la vida, muchas veces más grandes que nosotros. Si las fatigas de la vida nos quitan la luz, la medalla del Divino Rostro hace resplandecer sobre nosotros la luz del Rostro del Señor. Esa es el arma de defensa, escudo de fortaleza, prenda de misericordia que Jesús quiere dar al mundo en estos tiempos tan difíciles

dominados por el tener, el poder y la sensualidad.

La consagración nos hace capaces de sustituir el tener por la generosidad, el poder por el servicio y la sensualidad por el amor. Damos gracias al Señor por habernos dado en Madre Pierina una gran apóstola de la devoción al Divino Rostro; y a ella le pedimos que interceda para que muchos bautizados escuchen la llamada a amar cada vez más al Divino Rostro, el más bello entre los hijos de los hombres.

Franca Rita De Franco



DESDE MILÁN INSTITUTO INMACULADA CONCEPCION

Como dijo Jesús a la Beata María Pierina apareciéndose en la oración «Quien me contempla me consuela», así también nosotros hemos respondido a esta invitación junto a la comunidad de las Hermanas.

Nos hemos reunido en oración muy temprano por la mañana, y, después de la Santa Misa comunitaria, el padre expuso el Santísimo Sacramento. Así inició toda una jornada de adoración.

Jesús presente en el altar con todo su esplendor esperaba ser contemplado y consolado.

Esta invitación ha ido más allá de los límites de la capillita, llegando a otros sitios. Así, esta invitación ha conducido hasta Jesús desde el más pequeño de los niños de la escuela hasta las personas más ancianas. El abrazo del Padre estrechaba a todos.

Sencillez de gestos de amor entregados de formas distintas, sin diferencias.

La capilla se había convertido en un trozo de Paraíso en la tierra y, adornada con flores y ornamentos de fiesta, ponía de relieve la realeza y el sitio de honor que Jesús debería tener en la vida de cada uno.

Oraciones, cantos y silencio presentaban ante Jesús Eucaristía cada ne-

cesidad, deseo o acción de gracias. Un diálogo «Padre-Hijos» había surgido con sencillez, con tal intensidad que se podían ver ojos luminosos y rostros surcados por lágrimas de alegría: era precisamente Cristo que tocaba el corazón, liberándolo y haciéndolo suyo, recordando a cada uno su pertenencia a Él.

La mañana ha sido intensa, la paz penetraba en las almas de los presentes que desde el inicio de la jornada, junto a las Hermanas, se alternaban para que Jesús no permaneciera solo. Así se fueron sucediendo momentos de oración intensa y de entrega total por cada intención, reparando ante el Santísimo Sacramento nuestros pecados y los de todos. Es así como hemos llegado a las 14.30 con la solemne adoración comunitaria y el Santo Rosario, «oración en la oración»...

Era la familia que bajo la mirada de Jesús y de María se unía en un gran gesto de amor, encuentro que hacia las 16.30 concluía con la solemne celebración eucarística que este año presidió padre Mario Granata, sacerdote salesiano devoto del Divino Rostro y de la Beata Madre Pierina, y muy cercano a nuestra comunidad.

El padre nos ha invitado a contemplar y consolar a Jesús con repetidos actos de amor, a renunciar a los caminos fáciles del mundo y a la espiritualidad de los falsos profetas que de diversas formas con los medios de comunicación buscan



Misionera del
DIVINO ROSTRO
 BEATA MARÍA PIERINA DE MICHELI

129



y de la bendición solemne hemos vivido un último e importante momento, el momento del «beso». Mientras el sacerdote tenía en sus manos el cuadro del Divino Rostro, cada uno de nosotros ha sido llamado a revivir un momento de la vida de Madre Pierina, que, el Viernes Santo, en la iglesia de «San Pietro in Sala» de Milán, había tenido ocasión de dar un beso de amor a Jesús Crucificado en reparación del beso que le había dado Judas. Cada uno sabe lo que ha experimentado en ese momento en su corazón. Yo sólo puedo decir que mi corazón ha tocado el cielo.

Cada día debemos dar gracias a Dios por el don de ser custodios, junto a las Hermanas, de un tesoro tan grande, convirtiéndonos en testigos vivos y recordando a todos que la vida vivida bajo la mirada de Jesús regala en cada momento un pedazo de Paraíso.

Matteo Forlani
 Colaborador FIC

llevar a las almas lejos de la fuente de la vida que es Jesús, haciendo de ellas algo vacío, sin color ni sabor.

¿Qué hacer, por lo tanto, para evitar todo esto? ¿Qué medicina usar?

La respuesta no demora en llegar de parte del padre Mario: «Tenemos que llegar a ser auténticos testigos comunicadores de la Palabra y portadores de amor y alegría. Queridos hijos, tienen la medalla del Divino Rostro, allí encontrarán todo el manual de trabajo y de formación. María enriqueció la medalla con los dones necesarios, ÚSENLA, DIFUNDANLA por doquier, conviértanse en imágenes vivas, estén dispuestos a contemplar y consolar, pero sobre todo amar a aquellos que están lejos de la alegría de estar cerca de Jesús».

La tierra y el cielo en ese momento tan intenso y fuerte de oración se habían unido en nuestra capilla. ¡Cuánta alegría! ¡La casa del Señor vestida de fiesta!

Antes de la conclusión de la celebración



NO SÓLO CONOCER, SINO CUMPLIR LA VOLUNTAD DE DIOS

Publicamos la homilía del padre salesiano Mario Granata, con ocasión de la fiesta del Divino Rostro, el martes 28 de febrero, en la capilla del Instituto Inmaculada Concepción de Milán

El 7 de abril de 1943, cuando la medallita del Divino Rostro ya estaba ampliamente difundida, la Virgen Santa dice a la Beata Pierina De Micheli: «...Ahora mucho me interesa la fiesta del Divino Rostro de mi Hijo; comunica al Papa que me urge mucho».

La primera devota del Divino Rostro fue Santa Teresa del Niño Jesús y de la Santa Faz; fue la primera que profundizó la devoción al Divino Rostro. Su hermana Celina afirma que Teresa profundizó la devoción interior a Jesús, al sufrimiento y al sacrificio precisamente en la contemplación larga e intensa del Divino Rostro de Jesús.

Teresa retoma el consejo que dio Jesús a Santa Gertrudis: «El alma deseosa de crecer en el bien debe lanzarse en mi corazón; pero si le dan ganas de llevar su rostro lejos y ascender aún más alto sobre las alas de sus deseos, que se eleve con la velocidad de un águila, que vuele cerca de mi Rostro, sostenida por un serafín, sobre las alas de una caridad generosa».

Y llegamos al siglo XX con esta poco conocida mujer de origen milanés

y beata: Madre Pierina De Micheli.

Además de Jesús, la Virgen María Inmaculada se aparece llevando un escapulario formado por dos trozos de franela blanca, unidos por un cordón. De una parte estaba el Divino Rostro, sobre el cual estaba escrito: *illumina domine vultum tuum super nos* (haz, Señor, que tu Rostro resplandezca sobre nosotros); y de la otra parte había una Hostia radiante y se leía: *mane nobiscum domine* (Quédate con nosotros, Señor).

La Virgen le dijo estas palabras: «Escúchame bien y cuenta todo exactamente a tu padre confesor: este escapulario es un arma de defensa, un escudo de fortaleza, una prueba de amor y de misericordia que Jesús quiere dar al mundo en estos tiempos de sensualidad y de odio contra Dios y contra la Iglesia. Se tejen redes diabólicas para quitar la fe de los corazones; el mal invade; los auténticos apóstoles son pocos. Es necesaria la medicina divina y esta medicina es el Divino Rostro de Jesús. Todos los que llevarán un escapulario como este y hagan, siempre que puedan, cada martes una visita al Santísimo Sacramento para reparar los ultrajes que recibió el Divino Rostro de mi hijo Jesús durante su pasión y que recibe cada día en el sacramento Eucarístico, serán fortalecidos en la fe, dispuestos a defenderla y a superar las dificultades internas y externas. Es más, tendrán una muerte serena bajo la mirada afable de mi Hijo Divino».

La Beata consiguió llevar una medalla en lugar del escapulario, porque así le había pedido su confesor.

La Beata tenía muchos escrúpulos y sentimiento de culpa para pedir, pero obedeció.

La Virgen, asombrando en gran medida a la Beata, se lo concedió. Madre Pierina se vio muy turbada por esta presión del confesor que pedía esta sustitución escapulario-medalla, y por la fácil concesión de la Virgen Santa..., quien le dijo que no temiese y que estuviese serena... Como la Sábana Santa, como la Virgen de Guadalupe, como la Santa Faz de Lucca, como el Rostro Santo de Edessa... el Divino Rostro de la medalla de la Beata Pierina De Micheli es una imagen acheropita.

Imagen acheropita = no hecha por mano humana; aparecida... materializada.

Fue el Beato Cardenal Shuster, arzobispo de Milán, un santo hombre de Dios, quien promovió todo esto. Tras

Misionera del
DIVINO ROSTRO
 BEATA MARÍA PIERINA DE MICHELI

129

conocer a la Beata y profundizar en los fenómenos paranormales que ella vivía, apoyó con fervor el culto al Divino Rostro y donó a las religiosas de la Inmaculada Concepción de Buenos Aires el espléndido cuadro del Divino Rostro de la Sábana Santa de Jesús sufriendo y muerto. Y fue también él quien difundió en la diócesis esa devoción, que llegó hasta el Papa Pío XII, quien había sido protector especial de las Hermanas cuando era Cardenal.

Santa Teresa del Niño Jesús y de la Santa Faz, Santa Gertrudis y la Beata Pierina De Micheli, todas mantienen un contacto directo con Jesús y con María, que sostiene el diálogo educativo y facilita la comprensión con normas de comportamiento.

Esto también hace que comprendamos perfectamente que Jesús, a través de almas santas, **INSISTE** con la Santa Madre María en darnos la medicina divina: es una insistencia loca de amor y se encoleriza por las no respuestas.

El Divino Rostro, su veneración y adoración es el lugar físico (ya que nosotros siempre queremos pruebas concretas) y espiritual de todo el sufrimiento salvador de Jesús; es el lugar de reparación del mal que Jesús recibió en la Pasión y que sigue recibiendo ahora en las profanaciones, en las blasfemias, en la inmoralidad, en los fríos alejamientos.

No olvidemos cómo también Santa Gema Galgani, de forma similar a la Beata Pierina De Micheli, recibió la invitación de Jesús a besar su Divino Rostro un Viernes de Pasión, precisamente para reparar, con un beso de amor verdadero, el beso negativo de Judas...

El sentido de esta celebración, este martes de carnaval (en el cual se da valor a la carne, a las cosas carnales, a la exaltación de los momentos de solo placer carnal, identificándolos con el amor...), es permanecer largo rato ante el Sagrario, frente al Divino Rostro. Se trata de emocionarse mirándolo, sin bajar la mirada, hasta tener la sensación de que es precisamente Él quien enciende cada vez más su mirada. No se trata sólo de conocer la voluntad de Dios para nosotros (que a menudo se nos presenta clara, incluso

desde el punto de vista vocacional), sino hacer la voluntad de Dios.

No olvidemos el episodio del «joven rico» en el Evangelio, de quien no se sabe nada más, ni siquiera su nombre...

A Jesús lo conquista por el hecho de que en un 99,9% él hace todo lo que establece la Ley de Moisés (los diez Mandamientos de Dios), y esto «desde su juventud». Y Jesús, fijando su mirada en él, lo amó; y es entonces que lo invita a hacer el 0,1% que le falta: vender todo para los pobres y seguir a Jesús...

Bajó la mirada y «se marchó entristecido»... triste, confundido, como en el Evangelio de Juan se dice de Judas: «... entonces Judas se levantó y salió. Era de noche».

En nuestra vida, como nos enseñan los Santos y los Beatos, incluso con dolores y sufrimientos, calumnias y atropellos negativos de diverso tipo, no se trata sólo de descubrir la voluntad de Dios (muchas veces fácil de ver con oración y ofrecimiento del sufrimiento), sino de hacerla realidad.



DESDE COSENZA

La celebración litúrgica en honor del Divino Rostro de Jesús, que se celebra el martes anterior al inicio de la Cuaresma, tuvo lugar el martes 28 de febrero en el antiguo eremitorio del Santuario de San Francisco, en Paola (Cosenza). Hemos elegido este lugar impregnado de tanta espiritualidad porque ayuda para el recogimiento y la oración. En contacto con lo más esencial del eremitorio es más fácil fijar la mirada del corazón en el Rostro del más bello de los hijos de los hombres.

La celebración ha sido presidida por don Giovanni Paterno, quien, en la homilía, presentó puntos de reflexión tomados del Diario espiritual autógrafo escrito en virtud de santa obediencia por la Beata Madre Pierina De Micheli.

Don Giovanni habló de

la medalla del Divino Rostro de Jesús, llamada también «medalla milagrosa de Jesús», regalo de María, que de las manos de Madre Pierina ha llegado hasta nosotros. La medalla es arma de defensa, escudo de fortaleza, prenda de misericordia. A ella están vinculadas grandes y maravillosas promesas divinas. Hemos sido invitados a contemplar cada día el Rostro de Jesús, de ese Dios que ha tomado un Rostro en su Hijo, sabiendo que el hombre no puede amar lo que no ve; de ese Dios que ha querido que su criatura plasmada por amor encontrase lo que estaba buscando: un Rostro a quien mirar y amar.

La celebración contó con una nutrida participación de los miembros de nuestro grupo de oración. Estuvieron presentes también algunas hermanas carmelitas provenientes de Curinga, un pueblo de la provincia de Catanzaro, que visitaban el santuario y no sabían de nuestra tarde de oración. Para nosotros ha sido un gran don, porque habíamos elegido la oración al Divino Rostro de Santa Teresa de Lisieux para recitar al término de la celebración, sin saber que estas religiosas pertenecían a la congregación de las Carmelitas de Santa Teresa del Niño Jesús. Ellas mismas se asombraron ante esta coincidencia. ¿Coincidencia? No. ¡Providencia!

Los cantos, que han hecho aún más bonita la celebración, estuvieron a cargo de Antonello Armieri con la guitarra, que como siempre, con su instrumento, logra hacer vibrar también las cuerdas del corazón y del alma, además de hacernos experimentar las palabras de san Agustín: «quien canta reza dos veces».

Franca Rita De Franco



Tu Rostro

*Tu mirada serena y apacible
cautivó mi alma.*

*¿Qué puedo darte a cambio,
Señor?*

¿Qué alabanza puedo ofrecerte?

*Tú das la gracia
para que el alma arda
incesantemente de amor*

*y ya no conozca descanso,
ni de día ni de noche.*

*Sólo en ti encuentro descanso,
tu recuerdo caldea
mi alma.*

Te busco. Te pierdo.

*Muéstrame tu Rostro,
deseado día y noche.*

*Señor, haz que
sólo te ame a ti*

Silvano del Monte Athos



El día 26 de cada mes únete a nosotros que participamos en la Santa Misa celebrada en la capilla de nuestro Instituto, en memoria de la Beata María Pierina De Micheli, en el aniversario de su muerte.

Quien tenga intenciones particulares puede enviarlas por correo a la siguiente dirección:

Istituto Spirito Santo
Via Asinio Pollione, 5
00153 Roma

o por e-mail: madrepierina@gmail.com
Rezaremos por ustedes y pondremos las súplicas sobre la tumba de la beata.

Del Diario de la Beata María Pierina De Micheli (6 de junio de 1941)

He obedecido y estoy contenta, porque he cumplido la voluntad de Dios. Poco importa el resultado. Lo dejo en manos de Jesús, que hará lo mejor para mi alma y para las almas de los demás. Si pudiese expresar un deseo, sería que nada se manifieste al exterior. ¡Soy tuya, Jesús!

